

En Viaje

REVISTA MENSUAL DE LOS FF. CC. DEL ESTADO - CHILE



WEEK ENDS PARA EL PUEBLO EN EL CERRO SAN CRISTOBAL

Restaurantes Populares deben estimular la asistencia a ese hermoso paseo.

El San Cristóbal, magnífico sitio para excursiones

El cerro San Cristóbal reúne condiciones extraordinarias para acoger a miles y miles de paseantes. Tiene rincones de gran belleza y reúne un cúmulo de aspectos favorables para convertirlo en un centro de excursiones.

Seguramente, en un país donde hubiera gente más imaginativa que la nuestra, ya se habría hecho de ese cerro un verdadero sitio de turismo. Los extranjeros que lo visitan quedan maravillados de su belleza y elogian sin reservas la majestuosa visión que ofrece desde su cumbre.

Nosotros lo tenemos medio abandonado, sin transformarlo en algo útil a la colectividad, sin incorporarlo a nuestra vida social.

El pueblo nuestro es de por sí dejado, falto de iniciativas y apegado a la rutina. Tiene aún otro defecto. El hombre es poco aficionado a salir con su familia. Le gusta divertirse solo. ¿Dónde? ¿Cómo? La respuesta la dan los hipódromos y las cantinas.

Mientras el marido juega su jornal o parte de él a las patas de los caballos, o se emborracha en las cantinas, la mujer, ¿quién no la ha visto al pasar por los barrios populares?, está con su cría en los brazos mirando cómo se apaga la tarde en el majestuoso crepúsculo cordillerano;

los chiquillos juegan en la calle y sólo se dan cuenta de la existencia de su padre cuando lo ven volver a casa malhumorado o borracho.

Hay que sacar al pueblo de su apatía dramática; hay que decirle que él, a pesar de su pobreza, puede disfrutar de algo de los dones de la naturaleza. Al pueblo hay que darle las cosas hechas.

Por eso, en nuestra ya citada crónica del mes de noviembre, sugeríamos que la Dirección de los Restaurantes Populares estableciera en el San Cristóbal, en forma rudimentaria, algunos mesones portátiles para la venta de sandwiches, refrescos y frutas.

Si se viera que eso daba buenos resultados podría después organizarse un servicio de almuerzos económicos, de manera que el pueblo pudiera ir a pasar un día entero en ese paseo.

La concurrencia al cerro podría estimularse por medio de una propaganda efectiva: afiches, el radio, los diarios, etc.

En las tardes, diversos entretenimientos contribuirían a hacer más grata la permanencia en ese sitio; podrían hacerse concursos de juego de volantines, de aeromodelismo, etc.

Nada de esto es difícil de llevar a la práctica. Todo es factible. Sólo se requiere el deseo de hacerlo.



¿Ha pensado Ud., señor gobernante, en la tragedia del hombre que no veranea? ¿En el drama de la madre, de la hija, del estudiante que, por falta de medios, no pueden recuperar las fuerzas perdidas durante un año de trabajo y se ven obligados a quedarse en casa?

En verdad, el veraneo ha dejado de ser un lujo para transformarse en una necesidad social. Se vive muy de prisa, con un horrible desgaste nervioso.

Es claro que los pobres, los solemnemente pobres, no podrán jamás disfrutar de las delicias de un viaje a la Región de los Lagos y tienen que conformarse con hacer un veraneo sintético en el jardín de la casa.

Nosotros, hace tiempo, venimos abogando porque el Gobierno se preocupe de este problema fundamental y hemos sugerido que, a falta de un veraneo adecuado, se proporcionen, a la gente de escasos recursos, los medios necesarios para que, dentro de la misma ciudad, disfrute de agradables "week ends", con un costo mínimo.

Es así como en nuestra edición del mes de noviembre lanzamos la idea de que los Restaurantes Populares organizaran un servicio a bajos precios de lunch, refrescos, helados, etc. en el cerro San Cristóbal. La idea fue espléndidamente acogida por el señor Ministro del Interior y por el Intendente de Santiago, don Washington Bannen.

Hoy por hoy, la gente de escasos recursos, la que no puede ir a veranear, está aún impedida de pasar un día domingo en una quinta de recreo. En esos establecimientos se cobran precios prohibitivos que, generalmente, no están al alcance de las personas que ganan modestas rentas.





Los beneficios de una obra así, serían inmensos. Desde luego, procurarle al pueblo ratos de solaz, frente a una naturaleza bellísima; alejar de la cantina y los hipódromos a los jefes de hogar y librar a los niños de la permanencia en las calles, donde

están expuestos a atropellos y accidentes.

No es posible dejar al pueblo entregado a su abulia, a su sinrazón de ser. Brindémosle, siquiera, la oportunidad de pasar un

día a la semana en algo que, si no es campo, tenga un inmediato contacto con la naturaleza.

CASACAS

CUERO y GAMUZA

DESDE

\$ 90.00

IMPERMEABLES

DESDE

\$ 38.00

PLIO FILM: cortinas de baño, delantales, polveras, boinas, etc.

FABRICA

DE

IMPERMEABLES

1260 - ROSAS 1260

RENATO BENAVIDES SE VA

Hay hombres que, por su don de gentes, por la cordialidad en el trato y por su acogedor calor humano traspasan las barreras de nuestros afectos y se adueñan de nuestros sentimientos. Es un privilegio de determinados espíritus que, a fuerza de no ser común, adquieren un perfil propio e inconfundible.

Es el caso de don Renato Benavides Márquez, secretario de la Dirección General, nombrado recientemente Jefe de Transporte en Osorno.

Ascendido por obra de sus propios merecimientos, el señor Benavides va a ocupar en la hermosa ciudad sureña un cargo de mucha responsabilidad que él, seguramente, va a desempeñar con acierto, talento y competencia.

En Osorno, Benavides hará un magnífico papel y actuará con el tino y mesura que le son característicos. Será un Jefe de Transporte de lujo, muy a tono con la importancia de esa ciudad.

Así, pues, si sus compañeros de labores pierden con el ascenso de Benavides un espléndido camarada, la 4.ª Zona gana un funcionario que reúne las máximas condiciones de trabajo, eficiencia, caballerosidad.

Benavides es un cerebro al servicio de la Empresa y un corazón leal, abierto y asequible a todo lo grande y noble de la vida.

